

JOB 27

EL PROCESO

EN MEDIO DE LA AFLICCIÓN SI
HACES PREGUNTAS A DIOS, NO
ESPERES UNA RESPUESTA QUE
CONFIRME TU MIEDO O
JUSTIFIQUE TU DEBILIDAD,
ESPERA RESPUESTAS QUE TE
ORIENTEN A HACER SU
VOLUNTAD.

EL PROCESO

Así como el Señor iba perfeccionando el corazón de Job en el proceso, de la misma manera lo hace con nosotros. Cuando nos llama a escogencia entramos en procesos que tienen como objetivo que la carne muera para traer Su aliento de vida el Rúaĵ (El Espíritu Santo).

“Vive el Dios que me quitó mi derecho, y el Omnipotente, que amargó mi alma,” Job 27:2 (JBS).

En el proceso, los derechos, la comodidad, la fuerza que creíamos tener nos son quitados para sacar a luz la amargura que había en nuestro corazón, derribando los falsos conceptos que teníamos de Dios y que no nos dejaban conocerle ni entender que, no dependemos de nuestras manos, sino de su poder.

No querer vivir estas experiencias es perderse de la manifestación de la gloria de Dios.

DEPENDER DE DIOS, INTEGRIDAD.

Integridad es sinónimo de perfección, de estar completo, sin carencia de nada. Hace referencia a la quietud que lleva a depender completamente de Dios manteniéndome firme en sus principios (mandamientos).

“mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño.

Nunca tal me acontezca que yo os justifique; hasta morir no quitaré de mí mi integridad.” Job 27:4-5 (JBS)

Solo quien está gobernado por Mashíaj (Cristo) se mantiene en integridad, sin engaños ni justificaciones.

“Y crecieron los niños, y Esaú fue varón sabio en la caza, hombre del campo; Jacob, empero, era varón entero, que estaba en las tiendas.” Gen 25:27 (JBS).

Esaú creía que por ser experto en la caza y proveer su propia comida no necesitaba su primogenitura. En cambio, Jacob que habitaba en tiendas estaba quieto (íntegro), sabiendo que su sustento y futuro (espiritual) dependía solo del temor a Dios y estando apartado del mal.

Caminar en integridad es no depender de ti, sino soltar las cosas de este mundo para depender de Él, enfocándome en Él. Cuando esto se hace vida, ya no te deleitas en comer y vestir, sino en apartarse a disfrutar de Su presencia.

El apartarnos nos establece más en Él, para que luego, con Su autoridad podamos ayudar a otros a ser establecidos desde la firmeza, y no desde la acusación que causa angustia.

MANIFESTACIÓN DE SU OMNIPOTENCIA

“Yo os enseñaré lo que hay en la mano de Dios; no esconderé lo que hay acerca del Omnipotente.” Job 27:11 (JBS).

La omnipotencia va unida a la omnipresencia.

Omnipresencia: Es que, aunque todo tiene su esencia, Él solo está en medio de Su pueblo.

Omnipotencia: Es el poder de Dios sin límite que opera dentro de Su pueblo. Por eso, es necesario mantenerse enfocado y despojándose de todo lo que Dios dice que no sirve, para que ocurra la transformación interior (mente) y exterior (obras).

El Rúaj (El Espíritu de Dios) no cambia. Él todavía está haciendo milagros, sanando de muchas maneras. La manifestación del poder de Dios sigue siendo igual de poderosa al transformar el corazón de una persona, así como cuando abrió el mar.

Esa es la omnipotencia, traer de muerte a Vida.

LA PERMANENCIA, EL RÚAJ (EL ESPIRITU SANTO) NOS GUARDA

“Por lo cual así mismo padezco esto, pero no me avergüenzo; porque yo sé a quién he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y caridad que es en Cristo Jesús.

Guarda el buen depósito consignado a ti por el Espíritu Santo que habita en nosotros.” 2Tim. 1:12-14 (JBS).

El Rúaj (Espíritu Santo) es el poder de Dios que nos sostiene, y por eso podemos guardar (obedecer) Su palabra. Él es el gobierno que causa una transformación interna de tu ser, trayendo discernimiento, llenura y Shalom.

No es un guardián que está afuera de mi (una persona que nos cuida), sino que está dentro de nosotros para ayudarnos a permanecer y avanzar, llevándonos a conciencia de la justicia, de la verdad y del pecado.

En Job vemos lo que Dios hace con el hombre para revelarle Su plan. Hacer que su presencia se pose en nosotros y en otros -lo cual es un proceso constante y continuo-, solo terminará el día de la transformación a su semejanza, gracias a que aquí hemos estado a su imagen.